

AQUELLA ALONDRA QUE ANIDÓ EN SU PELO

(Para Manolo Cortijo, por la pérdida de Luli, a la que tanto hemos querido)

¡Qué cardenchal traidor!, ¡cuánto arañazo
sobre la dalia tersa de tu frente!
la muerte llega silenciosamente
con su brutal y aspérrimo zarpazo.

Pero tú arrecias férvido aletazo
al corazón magnánimo y valiente;
todo tu amor –cual pájaro impaciente–
reclama a Luli interminable abrazo.

Recuérdala –ababol de terciopelo–,
recuérdala –estandarte de firmeza–,
y cuando llegue a hurgarte el desconsuelo

que te apacigüe el llanto y la fiereza
aquella alondra que anidó en su pelo
su virginal pasión y su pureza.

Santiago Romero de Ávila